

ENSEÑANZA DIRIGIDA VERSUS ENSEÑANZA AUTOORGANIZADA

Guided teaching in front of self organized teaching

Josep Gisbert ¹ y José Jorge Gil ²

RESUMEN:

Discutimos las ventajas e inconvenientes de los distintos grados de participación del estudiante en la marcha del curso académico.

ABSTRACT:

We argue the advantages and drawbacks for the distinct levels of student participation in the class-room during the academic year.

Palabras clave: *Participación estudiantil, autoorganización*

Keywords: *student participation, self-organization.*

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La situación legal en el aula puede definirse como un contrato triangular entre estudiante-profesor-institución¹. En esta conferencia pretendemos analizar las ventajas e inconvenientes de que la toma de decisiones, en el desarrollo de la actividad educativa, se reparta entre los tres vértices del triángulo o, contrariamente, se decante hacia uno o dos vértices.

Para demostrar la viabilidad de la participación del estudiante -en este caso el público de la charla- en el desarrollo del contenido de la conferencia usaremos un sistema electrónico -el Test Manager- de fabricación nacional, que permite una rápida consulta a todos los presentes sobre las encrucijadas en la marcha de la exposición oral. El resultado de la charla será, además de una información transmitida a los oyentes, una evaluación cuantitativa y cualitativa de todos los presentes sobre el problema debatido.

El presente resumen es una referencia del contenido que al conferenciante le habría gustado que tuviera la charla, mientras que el desarrollo real de la misma variará sensiblemente al incorporar las opiniones y preferencias de todos los asistentes.

INTRODUCCIÓN

Entendemos por **enseñanza dirigida** a aquella en la que el profesor toma unilateralmente todas las decisiones importantes que comporta el desarrollo de un curso de formación. La figura I sintetiza todos los elementos sobre los que hay que tomar algún tipo de decisión

Entendemos por **enseñanza autoorganizada**, aquella en la que todas las decisiones de la marcha del curso se toman en base a un consenso entre el profesor y los estudiantes.

Hay que precisar dos aspectos:

a).-Tal como lo hemos planteado, descontamos el papel -siempre muy importante- de la institución (Ministerio/dirección del centro de enseñanza) en el proceso de toma de decisiones. No pretendemos infravalorar el peso de este factor, sino únicamente acotar el sujeto de discusión dentro de una banda temática específica. Así pues, no pretendemos aquí y ahora entrar en la valoración de la Institución en la toma de decisiones y que -dado el carácter específico del problema- se puede analizar separadamente en otro lugar o momento.

b).-En la realidad no estamos nunca en las posiciones extremas enunciadas; pretendemos desarrollar un enfoque desapasionado y razonablemente ecléctico al considerar la participación de los estudiantes en el aula como un "dial" regulable y estudiar las ventajas e inconvenientes que puede tener, en cada una de las alternativas, colocar el dial en un 10% , un 50% o un 90% de participación en la decisión.

OBJETIVOS Y CONTENIDOS

Tanto en un caso como en otro podemos clasificarlos en máximos y mínimos o bien en conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Los ponentes consideran extremadamente interesante que el estudiante conozca los objetivos/contenidos mínimos que se espera alcance y que decida

¹ Dpto. de Geología. Fac de Ciencias. Universidad de Zaragoza. 50009 Zaragoza.

² Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, ICE, Universidad de Zaragoza. 50009 Zaragoza.



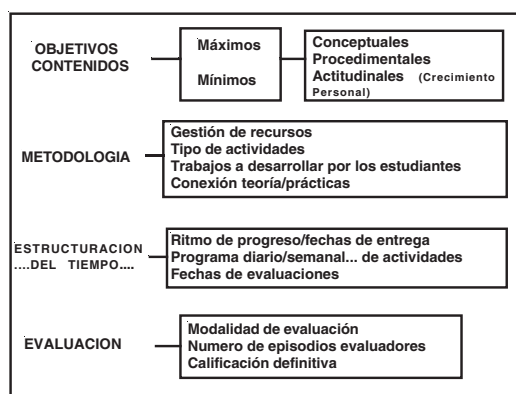


Figura.-1

a que contenidos máximos desea llegar a lo largo del curso.

Igualmente puede ser muy interesante que el estudiante sepa cuando esta aprendiendo métodos , cuando conceptos y cuando le interesa cambiar una actitud personal para mejorar su ritmo de trabajo.

En suma, en este capítulo creemos que la participación del estudiante en la toma de decisiones debe canalizarse a través de una personalización de contenidos/objetivos máximos ya que los mínimos son obligatorios al estar definidos por ley.

El papel del profesor en esta toma de decisiones consistiría en :

a) Aclarar los mínimos obligatorios dejando claro que son obligatorios y no discutibles. Aquí se pueden incluir los mínimos legales sensu estricto o los mínimos “reales” adaptados por el profesor con su experiencia docente (que suprima algún mínimo legal “inalcanzable” o añada algún objetivo no legal pero interesante a la luz de su experiencia.

b) Orientar al estudiante sobre las ventajas, inconvenientes y dificultades del paquete de objetivos y contenidos máximos que libre e individualmente han elegido abordar.

METODOLOGÍA

Es quizá uno de los capítulos donde se puede dar más cota de participación al estudiante y donde mayor rentabilidad educativa puede obtenerse de la autogestión del aula.

La participación de los estudiantes en la gestión de los recursos (con responsabilidad en su custodia) disminuye el maltrato del material, incrementa notablemente la cantidad de recursos que pueden utilizarse (comparativamente a si es el profesor el único responsable) y desde luego centuplica el uso “significativo” de los citados recursos.

No obstante, en la práctica, es uno de los campos donde el profesor puede encontrar más dificultades con la institución, en este caso la institución próxima (dirección del centro y compañeros de trabajo). Es pues necesaria una cierta habilidad “política” para poder materializar este tipo de “autoorganización”.

El establecer un método que permita evaluar el estado de ánimo del conjunto de los estudiantes para decidir las actividades de cada día es una política que también redundará en un mayor rendimiento escolar.

Finalmente, el que los estudiantes elijan el tipo de trabajo para cubrir los objetivos máximos y, si llegan a los conceptos a través de las destrezas o, a la inversa, es una metodología que consigue aumentar la motivación personal y por ende el rendimiento. También es un elemento importante para modificar actitudes negativas.

ESTRUCTURACIÓN DEL TIEMPO

Los ponentes, después de 20 años de vida profesional, creemos que la estructuración del tiempo es el problema más importante y difícil al que nos enfrentamos diariamente. En el contexto escolar este problema se le resuelve al estudiante -sin su participación- a través del horario y de la decisión del profesor sobre el ritmo de marcha.

En esta perspectiva, el hacer que el estudiante aprenda a organizar su tiempo, es una tarea relevante para que llegue a ser una persona productiva y es también una de las grandes cosas que “olvidan” trabajar los sistemas educativos en nuestro entorno próximo. El paquete de decisiones que pueden cederse al estudiante (distinto según la situación concreta de cada centro) tendrá una finalidad educativa de primer orden: aprender a ser eficaz en la organización personal del tiempo de trabajo.

En este sentido conviene hacer dos matizaciones:

a) Para las decisiones con implicaciones colectivas (fechas de evaluación y actividades comunes), el profesor deberá desarrollar destrezas en dinámica de grupos y resolución de conflictos.

b) La edad del estudiante es un dato clave para establecer el intervalo de tiempo que es capaz de autoorganizarse; en niveles no universitarios, probablemente oscile entre unas horas y varios días, mientras que en universidad se le puede pedir que se organice el curso entero.

EVALUACIÓN

El uso de los objetivos/contenidos mínimos y máximos puede ser una estrategia que aumenta la eficacia y fiabilidad del proceso. Los primeros pueden ser evaluados por el profesor y los segundos por el propio estudiante en régimen de autoevaluación, las evaluaciones en grupo también son interesantes.

En las asignaturas que yo imparto, el alcanzar los objetivos y contenidos mínimos garantiza el aprobado. Las demás calificaciones se obtienen, después de alcanzar los mínimos, por el desarrollo de los máximos que no son comunes a todos sino personales de cada estudiante.



La evaluación de las horas de trabajo y de la relación -horas empleadas/resultados- es una manera de trabajar desde la evaluación la estructuración del tiempo. También es una manera de tener en cuenta el trabajo desarrollado y no sólo los resultados.

El uso de una evaluación continuada y de la participación del estudiante en la misma son armas fundamentales contra el estrés, la depresión y la violencia en las aulas. Eso sí, para ponerlas en práctica es necesaria una gran capacidad de diálogo y unas ciertas destrezas en psicología.

CONCLUSIONES

La participación de los estudiantes en la marcha de un curso escolar es interesante para aumentar la motivación, el rendimiento escolar, las actitudes y mejorar y hacer más consistente la evaluación. También permite enseñar destrezas muy importantes como el aprendizaje de la organización del tiempo de trabajo. Otro resultado de interés es la reducción de las patologías psicológicas en el aula, que no lo olvidemos, son la principal enfermedad laboral de los enseñantes.

Las posibilidades de esta participación en las decisiones vendrá limitada por los siguientes factores: ■

Condicionantes a la participación de los estudiantes en la toma de decisiones

Sector implicado	Limitaciones	Posibilidades habituales
Del profesor	1. Actitud personal 2. Destrezas psicológicas 3. Destrezas en dinámica de grupos	1.- Puede consensuar innumerables decisiones con sus pupilos. 2.- Puede anular casi toda decisión excepto la de no trabajar.
De las instituciones	1. Disposiciones legales 2. Presupuestos 3. Normativa/ actitud de la dirección del centro 4. Normativa/actitud del seminario /Dpto	Pueden limitar o potenciar, la libertad de decisión sobre: 1.- Gestión de recursos 2.- Actividades fuera del aula. 3.- Estructuración del tiempo de trabajo
De los estudiantes	1. Actitud personal 2. sociología del grupo	1. Ilusión/trabajo/estudio 2. Resistencia pasiva

